

¿Cómo podemos glorificar a Dios?

Deuteronomio 11:13-21; 26-28

Sermón del 6 de febrero de 2022

Introducción

Hoy estamos viendo la Pregunta 6 del Catecismo de la Ciudad Nueva. Leeré la pregunta y luego leeremos la respuesta juntos.

Pregunta 6: ¿Cómo podemos glorificar a Dios?

Glorificamos a Dios disfrutándolo, amándolo, confiando en Él y obedeciendo su voluntad, mandamientos y ley.

Ahora veamos la lectura de las Escrituras de hoy.

Deuteronomio 11:13-21; 26-28

13 “Y si en verdad obedecéis mis mandamientos que os ordeno hoy, de amar al Señor vuestro Dios, y de servirle con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma,

14 El dará lluvia a vuestra tierra en su tiempo, lluvia temprana y lluvia tardía, para que podáis recoger vuestro grano y vuestro mosto y vuestro aceite.

15 Y él dará hierba en vuestros campos para vuestro ganado, y comeréis y os saciaréis.

16 Cuidate de que tu corazón no sea engañado y te desvíes y sirvas a otros dioses y los adores;

17 entonces la ira de Jehová se encenderá contra vosotros, y cerrará los cielos, y no habrá lluvia, y la tierra no dará fruto, y pereceréis pronto de la buena tierra que Jehová te da.

18 Pondréis, pues, estas palabras mías en vuestro corazón y en vuestra alma, y las ataréis como una señal en vuestra mano, y serán como frontales entre vuestros ojos.

19 Las enseñarás a tus hijos, hablando de ellas cuando estés sentado en tu casa, y cuando andes por el camino, y cuando te acuestes, y cuando te levantes.

20 Las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas,

21 para que vuestros días y los días de vuestros hijos se multipliquen en la tierra que el Señor juró a vuestros padres que les daría, mientras los cielos estén sobre la tierra.

26 “Mira, hoy pongo delante de ti una bendición y una maldición:

27 la bendición, si obedeces los mandamientos de Jehová tu Dios, que yo te ordeno hoy,

28 y la maldición, si no obedeces los mandamientos de Jehová tu Dios, y te apartas del camino que yo te mando hoy, para ir en pos de dioses ajenos que no has conocido.

Leamos juntos Isaías 40: 8

“Se seca la hierba, se marchita la flor; pero la palabra del Dios nuestro permanece para siempre”.

Oremos juntos.

Padre, envía el Espíritu Santo para que me dé sabiduría y verdad mientras predico. Por favor, abre nuestros corazones y mentes a tu verdad, para que podamos glorificarte en todo lo que hacemos. Te lo pedimos en el nombre de Jesús nuestro Señor.

Amen.

Estos son los tres puntos del mensaje de hoy:

Punto 1. ¿Qué significa glorificar a Dios?

Punto 2. ¿Cómo glorifica a Dios mi obediencia?

Punto 3. ¿Podemos obedecer a Dios perfectamente?

Punto 1. ¿Qué significa glorificar a Dios?

En el idioma inglés, la palabra “glorificar” es algo que generalmente aplicamos solo a Dios. Pero hay algunos sinónimos para glorificar. Celebramos a alguien en su cumpleaños. Elogiamos a alguien cuando hace algo bien. Honramos a una persona que logra algo significativo.

Fuera de la iglesia, quizás el lugar más común donde glorificamos algo es en los deportes. Glorificamos a nuestro equipo favorito de fútbol o de béisbol vistiendo su uniforme o su gorra. Cuando vemos jugar a nuestro equipo favorito, damos gloria cuando celebramos sus logros. Nos ponemos de pie y aplaudimos, silbamos y les gritamos

palabras de aliento. Les decimos a todos los que nos rodean, "¡nuestro equipo es el mejor!"

¿No es lo mismo que hacemos todos los domingos en este lugar? Les decimos a todos los que nos rodean, "¡nuestro Dios es el mejor!" Nos ponemos de pie y aplaudimos. Cantamos alabanzas al Dios que nos ama y nos salvó. Cuando adoramos a Dios, Él es glorificado porque nos decimos a nosotros mismos y a los demás que Él es lo más importante en nuestras vidas. ¡Mucho más importante que cualquier equipo deportivo! Escuche cómo estos Salmos nos animan a adorar y glorificar a Dios.

El Salmo 63:3 dice: "Porque tu misericordia es mejor que la vida, mis labios te alabarán".

El Salmo 34:8 dice: "¡Gustad, y ved que es bueno Jehová! ¡Bienaventurado el hombre que en él se refugia!"

¿Qué partes de nuestro cuerpo están involucradas en la adoración en estos versículos? ¿Que ves? Así es. Nuestros labios cantan alabanzas a nuestro Dios. Y nuestra boca saborea el pan y el vino cuando tomamos el sacramento de la comunión. Estamos físicamente involucrados en la adoración con nuestra boca y labios. Aquí hay dos versículos más de los Salmos:

El Salmo 95:6 dice: "¡Vengan, adoremos e inclinémonos; arrodillémonos ante el Señor, nuestro Hacedor!"

El Salmo 134:2 dice: "¡Levantad vuestras manos al lugar santo y bendecid al Señor!"

¿Qué partes de nuestro cuerpo están involucradas en la adoración en estos versículos? ¿Que ves? Sí, el Salmo 95 nos invita a inclinarnos en reverencia para honrar a Dios. ¡También nos arrodillamos para mostrar cuán humildes somos en comparación con la santidad y la grandeza de nuestro Señor, nuestro Hacedor!

Y levantamos nuestras manos en adoración y oración. Estas acciones físicas están expresando lo que siente nuestro corazón. Ese es el objetivo. También es posible cantar, arrodillarse y levantar las manos sin adorar a Dios. Porque la verdadera adoración comienza en tu corazón. Para glorificar a Dios debes hacer más que la acción física. Las acciones físicas de adoración deben fluir de la adoración en nuestros corazones.

¿Por qué algunas personas alaban a su equipo deportivo favorito, pero no parecen entusiasmadas por adorar a Dios? Tal vez eso sucede cuando olvidamos todo lo que Dios ha hecho por nosotros. Tal vez sea porque no dedicamos suficiente tiempo a leer y meditar en su Palabra. Decimos "eres lo que comes". Las proteínas, los carbohidratos y las vitaminas que comes se convierten en parte de tu cuerpo físico. De la misma manera, tu corazón y tu mente honrarán y glorificarán todo lo que pongamos en ellos. Buscarás lo que más valoras. Tal vez tu corazón valore el dinero, el descanso, la comida, la popularidad o la apariencia. Damos tiempo en nuestra agenda a las cosas que más valoramos.

Colosenses 3:1-2

1 Puesto que habéis resucitado con Cristo a una nueva vida, poned la vista en las realidades del cielo, donde Cristo se sienta en el lugar de honor a la diestra de Dios.

2 Piensa en las cosas del cielo, no en las cosas de la tierra.

Hay muchas maneras de “pensar en las cosas del cielo”. Me gusta escuchar la Biblia en audio en mi teléfono. ¡Eso no estaba disponible para Moisés y el pueblo de Dios hace 4.000 años! Ni siquiera tenían Biblias de papel como las que tenemos hoy. Moisés dio algunas instrucciones al pueblo para que hicieran de la Palabra de Dios parte de su dieta diaria.

Deuteronomio 11:18-21

18 Pondréis, pues, estas palabras mías en vuestro corazón y en vuestra alma, y las ataréis como una señal en vuestra mano, y serán como frontales entre vuestros ojos.

19 Las enseñarás a tus hijos, hablando de ellas cuando estés sentado en tu casa, y cuando andes por el camino, y cuando te acuestes, y cuando te levantes.

20 Las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas:

En el versículo 18, Dios dice a través de Moisés: “Guarda estas palabras mías en tu corazón y en tu alma”. ¿Cómo puedes hacer que la Palabra de Dios penetre profundamente en tu corazón y alma? El versículo 18 dice: “átalas como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos”. Muchos judíos todavía hacen esto hoy. Puede ver en estas imágenes que estos hombres tienen la Palabra de Dios en pequeñas cajas en sus cabezas y envuelta alrededor de su brazo. ¿Es solo un ritual religioso o es una expresión sincera de lo que hay en el corazón de estos hombres? Sólo Dios sabe. Pero creo que se supone que es un símbolo externo de lo que verdaderamente está en nuestro corazón y mente.

En el versículo 19, Moisés dice esto acerca de las palabras del Señor: 19 Las enseñarás a tus hijos, hablando de ellas cuando estés sentado en tu casa, y cuando andes por el camino, y cuando te acuestes, y cuando te levantes. Dios sabe que nuestro tiempo en la tierra es corto. Cuando muere una generación, la siguiente generación pierde la sabiduría y la experiencia de sus mayores. Moisés le está diciendo al pueblo que sus hijos no glorificarán a Dios en sus vidas a menos que alguien les enseñe cómo hacerlo.

No podemos glorificar a Dios a menos que lo conozcamos a él y sus caminos. Moisés nos anima a meditar en la palabra de Dios en la mañana, y antes de acostarnos a dormir, y cuando estamos caminando durante el día. A continuación, en el versículo 20, Moisés le dice al pueblo que escriba la Palabra de Dios junto a la entrada de sus casas y en sus puertas. Creo que esto es para recordarle a la gente cuando salen y cuando entran que Dios es el gobernante de todo. Cualquier cosa que hagamos en casa, y cualquier cosa que hagamos en el mundo, todo está bajo la mirada y el control del Señor.

Para resumir el Punto 1, glorificamos a Dios cuando lo hacemos el foco central de nuestro corazón, mente y cuerpo. Porque glorificas lo que más valoras.

Punto 2. ¿Cómo glorifica a Dios mi obediencia?

La gloria de Dios también se ve en cómo vivimos. Cuando elegimos amar en lugar de odiar, Dios recibe la gloria. Cuando decimos “lo siento” en lugar de poner excusas por nuestro pecado, Dios recibe la gloria. Cuando damos generosamente de nuestro tiempo y dinero, Dios recibe la gloria. Este tipo de acciones glorifican a Dios porque no son algo natural para nosotros. Nos volvemos amorosos, humildes y generosos cuando Dios cambia nuestros corazones.

Esto es lo más importante que quiero que veas y recuerdes sobre esto. Dios actúa primero. Dios nos ama antes de que nosotros lo amemos. Estábamos muertos en nuestro pecado antes de que Jesús nos resucitara a una nueva vida. No podemos obedecer a Dios hasta que recibamos el amor y el perdón de Dios.

La verdadera obediencia es una respuesta. ¿Alguna vez has dejado de hacer algo porque amas a Jesús? ¿Alguna vez has decidido hacer algo, tal vez algo difícil, solo porque amas a Jesús? Nuestro amor por Dios se hace visible cuando obedecemos. Y eso glorifica al Dios que nos amó primero.

El amor debe estar antes que la ley. Si vemos a Dios como alguien que nos da reglas porque quiere controlarnos, entonces queremos desobedecer. O pretenderemos obedecer para quedar bien con otras personas y manipular a Dios para que nos bendiga. Si no cree que el amor viene antes que las reglas, piense en el matrimonio. El matrimonio es un trabajo muy duro. Tengo que estar dispuesto a arrepentirme y perdonar, a trabajar en mis problemas de pecado y dar mi vida por mi esposa. ¿Qué podría hacer que alguien hiciera esas cosas difíciles? ¿Qué haría que un hombre amara a su esposa como Cristo amó a la iglesia, como dice Pablo en Efesios 5:25? Es solo amor. Sacrificaríamos cualquier cosa por alguien a quien amamos de verdad.

Por eso Dios siempre nos recuerda su amor antes de dar su ley. Justo antes de que Dios le diera a su pueblo los 10 mandamientos, Él dice esto en Éxodo 20:2, “2 Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre”. Dios está diciendo: “Hice esto por ti. Así que ahora quiero que respondas a mi amor con tu amorosa obediencia”.

Dios nos da reglas porque nos ama. Cuando eras niño, ¿tus padres te dejaban correr por la calle o jugar con cuchillos y fósforos? ¿Tus padres te dejaban comer galletas y helado en tres comidas al día? ¿Por qué no? Ese tipo de libertad es lo que nuestros corazones quieren. Pero los padres aman a sus hijos lo suficiente como para decir: “puedes comer

y beber esto, pero no puedes tener eso”. Puedes hacer estas cosas, pero no puedes hacer esas cosas”. Los padres no quieren arruinar nuestras vidas con reglas. Nos aman lo suficiente como para darnos libertad dentro de límites seguros.

Todos tenemos la opción entre bendiciones y maldiciones, mis amigos. La obediencia lleva a la bendición porque la ley de Dios está diseñada para nuestro bien. Puedes usar un martillo para clavar un tornillo si quieres, pero no funcionará muy bien. Puedes usar un destornillador para abrir una lata de comida, ¡pero no será una bendición! Las reglas de Dios nos enseñan cómo usar nuestro tiempo, talento y tesoro de acuerdo a su diseño. Nuestra obediencia glorificará a Dios y también nos bendecirá a nosotros. Terminemos ahora con el Punto 3.

Punto 3. ¿Podemos obedecer a Dios perfectamente?

¿Alguna vez has tratado de romper un mal hábito? ¡Es muy difícil! ¿Alguna vez te has disculpado con alguien por algo que dijiste o hiciste y luego, una semana después, volviste a hacer lo mismo? Yo lo he hecho.

Nuestro pecado está profundamente arraigado en nuestros corazones. Dios está en el proceso de hacernos más santos. Pero esa obra no estará completa hasta que estemos en el cielo. No podemos obedecer la ley de Dios perfectamente. Pero la ley de Dios es perfecta, porque él es perfecto. Vuelva a mirar conmigo Deuteronomio 11:26-28.

26 “Mira, hoy pongo delante de ti una bendición y una maldición:

27 la bendición, si obedeces los mandamientos de Jehová tu Dios, que yo te ordeno hoy,

28 y la maldición, si no obedeces los mandamientos de Jehová tu Dios, y te apartas del camino que yo te mando hoy, para ir en pos de dioses ajenos que no has conocido.

¿Cómo te hace sentir eso? Me incomoda un poco, porque sé que me desví de los mandamientos de Dios todos los días. No quiero la maldición de Dios, pero sé que es lo que merezco.

Pero Dios nos ama demasiado como para dejarnos sin esperanza. Cuando Dios dio su ley al pueblo en el Antiguo Testamento, sabía que no podían obedecer su ley a la perfección. Es por eso que Dios dio instrucciones para los sacrificios de animales para lavar la culpa del pecado humano. Sin embargo, incluso después de miles y miles de sacrificios de animales, la gente permaneció bajo la maldición del pecado. Todo eso cambió cuando una persona llegó a vivir una vida perfectamente obediente. Jesús fue la única persona que merecía las bendiciones perfectas de Dios por su obediencia. Pero en cambio, Jesús sufrió la maldición y el castigo que merecemos. Escuche lo que dice Gálatas 3:13, “Pero Cristo nos ha librado de la maldición pronunciada por la ley. Cuando fue colgado en la cruz, tomó sobre sí la maldición por nuestra maldad. Porque está escrito en las Escrituras: Maldito todo el que es colgado en un madero. .”

El evangelio es una buena noticia porque promete un escape de la maldición. Recibimos la bendición de Dios si creemos que Dios puso nuestra maldición sobre Jesús. Mire conmigo Juan 6:28-29.

28 Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para estar haciendo las obras de Dios?

29 Jesús les respondió: “Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado”.

La forma más importante en que obedecemos a Dios es creyendo en la muerte y resurrección de Jesús como nuestro Salvador. Esa decisión que afectará tu futuro durante miles de años. Las bendiciones y maldiciones que experimentamos en la tierra son temporales. Las bendiciones de hoy son solo imágenes y recordatorios de las bendiciones eternas del cielo. El dolor y la persecución que experimentamos aquí en la tierra son maldiciones temporales en comparación con la eterna maldición del infierno. Debes hacer esa elección. Creer en el evangelio y dar la bienvenida a Jesús como tu Señor y Salvador, o creer en tus propias ideas y rechazar a Jesús como Señor.

Espero que hayas creído en el Mesías, porque esa es la única manera de recibir la bendición eterna de Dios. Nunca podremos obedecer la ley de Dios perfectamente. Solo Jesús podía hacer eso. Dios nos acepta y nos ama como sus hijos porque venimos a Dios el Padre vestidos con el registro perfecto de Jesús. Cuando obedecemos la ley de Dios y lo adoramos, lo estamos haciendo con el poder que Jesús nos da. Y lo hacemos como respuesta al amor de Dios, no para ganarnos su amor.

Las bendiciones y maldiciones que leemos hoy en Deuteronomio no tienen que ver con seguir reglas. Se trata de seguir a Dios. La vida cristiana no se trata de seguir reglas. Se trata de seguir a Jesús. Y cuando lo amamos y lo seguimos, también lo glorificaremos por la forma en que vivimos en obediencia.

Oremos juntos ahora:

Jesús, tu amor por nosotros está más allá de nuestro entendimiento. Sabías que habíamos elegido el camino del pecado y la desobediencia. Pero nos amaste lo suficiente como para morir en nuestro lugar. Y viviste una vida santa y perfecta para que podamos recibir vida y bendición en tu nombre. Padre, por favor danos el Espíritu Santo hoy, para ayudarnos a caminar en la obediencia y el amor como respuesta a la generosidad y el amor que has derramado en nosotros. Te damos gracias y oramos en el nombre de nuestro Salvador Jesús.

Amen.